

MARLENE DIETRICH

versus

ESPERANZA ROY

En el Centro Cultural “Villa de Errenteria”

Antton Obeso
Antton Obeso

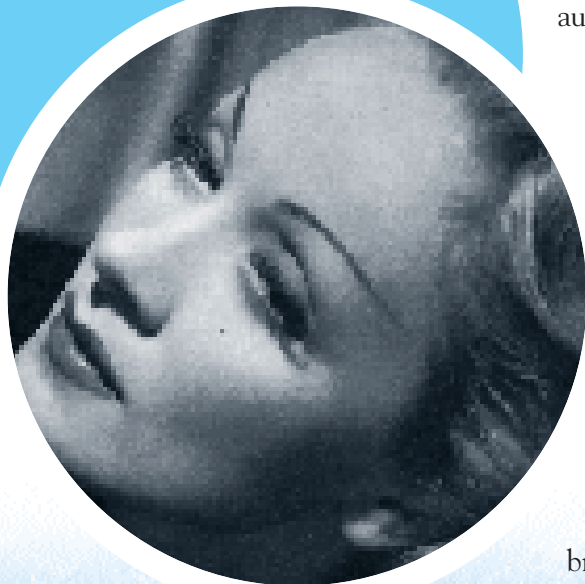
Decían de sus maravillosas piernas, pero, más que nada, al atractivo de su figura contribuyeron su mirada, de cierta melancólica languidez, y su voz, de una aspereza sensual irremediable.

Berlinesa de nacimiento, justo iniciando el siglo, en 1901; comenzó su carrera artística como chica de coro y como extra en ese cine que se rodaba en pequeños estudios en el Berlín de finales de los años diez y comienzos de los veinte.

En esos “felices veinte”, como se denominó a la década, en 1925, para ser precisos, Von Hindenburg era el presidente de Alemania, Adolf Hitler publicaba su ideario político “Mein Kampf” y Charlie Chaplin triunfaba en el mundo con “La quimera del oro”.

Marlene Dietrich, en 1930, y a las órdenes del director de cine austriaco, Josef von Sternberg, interviene en “El Ángel Azul”, basada en la novela “Profesor Unrath”, de Heinrich Mann. “El Ángel Azul” es el nombre de un cabaret de poca categoría en la que la Dietrich interpreta el papel de cantante de cabaret. El protagonista estaba encomendado a Emil Jannings, uno de los actores relevantes de la cinematografía alemana en aquel momento. Este mismo año, unida sentimentalmente a Von Sternberg, y bajo su dirección, ruedan en Norteamérica, “Marruecos”, con Gary Cooper y Adolphe Menjou, interpretando, también, el papel de cantante de cabaret.

Su figura estilizada, ese desaliento reflejado en su mirada, su voz, “capaz de romper tu corazón” según palabras del escritor americano Hemingway, pero, sobre todo, por la luz y las sombras, por la habilidad con que fue fotografiada y la magia del cine, encumbraron a Marlene Dietrich convirtiéndola en mito.



El entendimiento Marlene Dietrich – Josef von Sternberg continuó en películas como “Fatalidad”, “La Venus rubia”, “Capricho imperial” y, después de rodar, en 1935, “The Devil is a Woman”, la pareja se separó.

Marlene Dietrich personificaba el ‘glamour’, la mujer fatal, de la década de los treinta. Había triunfado en Hollywood que, entonces, era decir que había triunfado en el mundo, trabajaba con los directores más importantes del momento, Fritz Lang, Ernst Lubitsch, Billy Wilder y con compañeros de reparto de la categoría de Charles Boyer, Melwyn Douglas, James Stewart, Arthur Kennedy, etc.

En 1933 Alemania confió a Hitler la Cancillería y sabidos son los acontecimientos ocurridos y el grado de poder que llegó a alcanzar. Marlene Dietrich fue requerida por ese ‘Tercer Reich’ establecido para que aportara su valía a la cinematografía de su país, pero se negó rotundamente. Es más, durante la Segunda Guerra Mundial, la Dietrich se declaró abiertamente contra el régimen hitleriano, abrazó la nacionalidad norteamericana y se alistó voluntariamente para cantar ante los soldados aliados combatientes en Europa. Por tal motivo, esta actriz, de origen alemán, fue la primera mujer de la historia que consiguió la medalla a la libertad del gobierno norteamericano. Aunque, por otra parte, sufrió el desprecio de cierta sociedad alemana. Pero la actriz, que parecía no aceptar una derrota, siempre destacó que su lucha personal era contra los nazis y no contra sus compatriotas.

Después, el cine tratará de sacar partido de su leyenda más que de su talento. Ya en los años cincuenta cabe destacar sus actuaciones en películas como “Encubridora”, “Testigo de cargo” y especialmente su interpretación de gitana en “Sed de mal”, de Orson Welles y “¿Vencedores y vencidos?” de Stanley Kramer, ya en 1961.

Luego se fue apagando su estrella, sólo esporádicas actuaciones en escenarios, en smoking negro, dentro de su estilo personal. Para terminar encerrándose en su piso de París, ocultándose del mundo durante sus diez últimos años de vida rodeada de sus recuerdos. Kirk Douglas de paso por París quiso visitarla. *Le llamé por teléfono – dice el actor – parecía muy enferma y no era ella misma. Pienso que se alegró por mi llamada, pero no quiso que fuera a verla.*

En estos diez últimos años de la vida de la actriz centra el dramaturgo Christian

Lange su obra “MARLENE DIETRICH, UN ÁNGEL AZUL” en que Esperanza Roy nos sumerge en el mundo de esta singular mujer que fuera la Dietrich; resultando una reflexión sobre el éxito, la fama, los amores y los desengaños y, finalmente, la soledad. Historia, ésta, en la que laten, a la vez, los sucesos más destacados de este siglo XX fenecido; los oropeles y las miserias y esa tremenda guerra que asoló Europa y en la que, de algún modo, Marlene Dietrich intervino.

Esperanza Roy encarna el personaje con pulso acertado. La obra supone todo un esfuerzo pues prácticamente es un monólogo. Un discurso entre el recuerdo y la desesperanza. Un recital con el apoyo de Igor Larrauri, actor que interpreta al personaje de Hans, un secretario o ayuda de cámara que atiende a la anciana actriz en su soledad.

Esperanza Roy salta de la silla de ruedas, donde se halla postrada, cuando la memoria la sitúa en el pasado y cubriéndose de aquellas pieles, de aquellos tules, del fausto que la caracterizó, nos cuenta su vida de éxitos, de las heridas recibidas, de



amores y desamores, que de todo hubo en este ser humano, y canta las canciones que en su vida la acompañaron. También es la historia del cine en el momento más interesante de su desarrollo, cuando las ideas prevalecían sobre los efectos técnicos, siendo éstos meros soportes de lo que un director nos quería contar.

Con efectiva escenificación, Christian Lange nos pone delante la vida de esta mujer, en esos diez últimos años de su vida, todavía con la desazón que le supuso la guerra y el nazismo en su país de nacimiento, y por otra parte, su difícil relación con su propia hija. El teléfono ahí, junto a ella, esperando una llamada.

Una espectadora que, evidentemente, en sus años de juventud conoció a Marlene Dietrich en su esplendor y gloria, comentó que se había sentido atrapada por esas vivencias de la popular actriz personificada por Esperanza Roy, y que no había podido evitar, también, sufrir en el recuerdo de ese tiempo pasado con sus penas y dolores. Una opinión, ésta, seguramente compartida, que deja claro que Esperanza Roy llega al corazón del espectador en esta obra de Christian Lange, "MARLENE DIETRICH, UN ÁNGEL AZUL", representada en el Centro Cultural "Villa de Errenteria".

